

información fundamentada de la que no lo es, ¿cómo podrá construir conocimiento?

### La crítica —el escepticismo— es indispensable para el proceso educativo.

Observamos antes que la palabra *crítica* tiene la misma raíz que *criterio*. Criterio, según el diccionario, es «aquello que sirve de norma para hacer un juicio». Lo que nos permite ser críticos o escépticos (moderados) es el hecho de disponer de *criterios*, de haber incorporado *criterios* (un científico hablará de «método científico»; un educador, de «pensamiento crítico», pero estarán hablando de principios orientadores de la misma naturaleza). Solo podemos ser realmente críticos o legítimamente escépticos si disponemos de criterios, reglas, valores, principios, métodos o como queramos llamarlos. Es sencillo ser un escéptico radical que duda alegremente de todo, así como es confortable ser un dogmático que se aferra acríticamente a las creencias que le resultan convenientes; el arte y el desafío es saber cómo dudar y de qué dudar, y tener medios a partir de los cuales buscar y rebuscar soluciones. Y ese arte depende de disponer de los criterios adecuados<sup>4</sup>.

#### Bibliografía

- Dewey, John, 1930, «What I Believe», *The Forum*, March 1930, 176-82.
- Ferrater Mora, José, 1964, *Diccionario de Filosofía*, Vol. I, Sudamericana, Buenos Aires.
- Merton, Robert, 1962, *Social Theory and Social Structure*, Free Press, N.Y.
- Musgrave, Alan, 1993, *Common Sense, Science and Scepticism: A Historical Introduction to the Theory of Knowledge*, Cam-

bridge University Press, Cambridge.

Peirce, Charles, 1931-58, *Collected Papers*, in Hartshorne, C.; Weiss, P. (eds.), 1931-35, vols. I-VI; Burks, A. (ed.), 1958, vols. VII-VIII, Harvard University Press, Cambridge.

Poincaré, Henri, 1952, *Science and Hypothesis*, Dover, N.Y.

Sagan, Carl, 2000, *El mundo y sus demonios: la ciencia como una vela en la oscuridad*, Planeta, Barcelona.

Unamuno, Miguel de, 1967, *Obras completas*, Vol. III, Escelicer, Madrid.

#### Notas:

<sup>1</sup> En sentido estricto, Unamuno hablaba de indagaciones teológicas; pero si sustituimos la expresión *pereza espiritual* por *pereza intelectual*, la frase puede aplicarse a nuestro tema con igual eficiencia y exactitud.

<sup>2</sup> Importa la distinción; los nombres son de carácter secundario. Hablamos de *escepticismo moderado* o *mitigado* porque es una de las expresiones más utilizadas en el área de la epistemología (cf., por ejemplo, Musgrave 1993). Podríamos igualmente haber utilizado las fórmulas técnicas *escepticismo racional*, *escepticismo científico*, *racionalismo crítico* o *falibilismo*, las expresiones *escepticismo responsable* (Carl Sagan), *escepticismo organizado* (Robert Merton), *escepticismo sabio* (James R. Lowell), etc., o haber hablado de una «dosis saludable de escepticismo» (Robert Arp).

<sup>3</sup> Para Peirce en particular, y para la tradición pragmatista en general, la duda escéptica (moderada) es la fuente dinámica del conocimiento. Un sistema de creencias supone un estado cognitivo en frágil equilibrio; las anomalías, así como los hechos sorprendentes, hacen surgir dudas, es decir, un desequilibrio en el sistema, y esto da inicio a una «lucha» —o «indagación»— para obtener un estado renovado de creencias estables (cf. 1931-58, p. 1816). Ese proceso de indagación es continuo (p. 376), autocorrectivo (p. 1918) y cooperativo (p. 334).

<sup>4</sup> Y esto no se restringe a nuestra vida argumentativa. Lo que nos hace adultos racionales es el hecho de haber aprendido a incorporar criterios —o sea, principios de discernimiento— en todas las áreas: normas éticas, criterios estéticos, reglas valorativas en general, etc.

